

El segundo es un árbol de ocote, que nos da Ocotepéc, también en la región de Pichucalco, y cercano á Tapalapan.

El tercero es un cerro con una bandera, Pantepec, de *pantli* bandera; y es lugar inmediato á los anteriores.

El cuarto es una olla blanca: blanco se dice *iztac*, y olla *comiltl*, y unidos resulta Iztacomitan, pueblo más cercano que los anteriores á Pichucalco.

El quinto es un cerro con un nopal y dos árboles sin hojas: sin duda quiso significarse un lugar de vegetación pobre. *Nican*, según Molina, quiere decir árboles malos: y esto daría el nombre Nicapan, pueblo también inmediato á Pichucalco.

Concluye el códice, en su faja central, con las figuras de los dos últimos señores del lugar; y mientras la mujer conserva su traje indio, el hombre está ya vestido á la española.

De todo lo expuesto podemos deducir, sin aventurarnos, que este códice abraza la conquista del istmo de Tehuantepec y del señorío de Pichucalco en Chiapas, el cual ocupaba el Distrito actual del mismo nombre y gran parte del de Tuxtla; y que es, además, la historia genealógica de los señores del citado Pichucalco.

CODICE DEHESA.

Este códice ha tenido cierta celebridad. Perteneció primero al Lic. Cardoso, de Puebla, quien lo encontró según me dijo, en un antiguo expediente judicial. Como en él hay un grupo compuesto de un árbol y una culebra, sostenía el Sr. Cardoso que era la representación del paraíso y del pecado original, y que su códice abrazaba la historia de los indios desde el principio de la humanidad.

No son extrañas tales interpretaciones bíblicas, pues hemos visto á sabios como Clavijero, figurarse la confusión de las lenguas en la pintura de la peregrinación azteca. El vulgo, sin embargo, acoge bien tales extravagancias; y todo el mundo iba á ver el jeroglífico, donde pensaba encontrar á los mismos Adán y Eva.

Muerto el Sr. Cardoso, pasó á poco al Sr. Melgar de Veracruz: prescindió éste de la explicación bíblica de aquél; pero le dió nueva celebridad con otra no menos curiosa.

Tiene este códice en varios lugares el símbolo del año, que como hemos visto en los anteriores, se forma de un rayo de sol á manera de A, igual á los que se ven al rededor de la Piedra del Sol en el Museo y en todas las esculturas y pinturas figurativas de este astro, rayo que atraviesa un círculo. El Sr. Melgar creyó ver en este símbolo la alpha y la omega de los griegos; y naturalmente deducía de esto consecuencias nuevas sobre el origen de los indios y punto de partida de su civilización.

Muerto á su vez el Sr. Melgar, pasó la propiedad del códice al Sr. D. Teodoro A. Dehesa, quien lo donó al Museo, por lo cual lleva su nombre.

Como los anteriores, está también en una tira adobada de piel de venado: tiene 5 metros 20 centímetros de largo por 17 de ancho, y está pintado por sus dos lados; aunque en el posterior las figuras llegan solamente á la mitad, y ocupa la otra mitad una tabla de años escritos con cifras modernas.

Observándolo bien se nota, que se compone de dos fragmentos distintos, cosidos con

hilo: el primero abraza de la lámina 1ª á la 9ª, su piel como sus colores son más finos, y sus dibujos más característicos. Creo este fragmento copia muy antigua de parte de un jeroglífico histórico anterior á la Conquista. Su unión con el otro no es moderna, pues la tabla de años que está en el reverso del códice abraza los dos fragmentos, y solamente llega á 1692. Hacia esa época debió haberse hecho la unión.

El segundo fragmento es una genealogía, ya de la época de la dominación española: comprende en el anverso de la tira, de la lámina 10 á la lámina 20; y en el reverso, de la lámina 21 á la 30.

La división por láminas se ha hecho siguiendo los dobleces de la tira, pues ésta, como de costumbre, está arreglada en forma de biombo ó libro.

La lectura va de izquierda á derecha, y dobla en la misma dirección.

Desde luego se ve en las figuras el carácter zapoteca, y lo confirma el símbolo citado del año. Tiene, sin embargo, varias leyendas de nombres de lugar, sin signos jeroglíficos correspondientes, escritas en mexicano: debió ponerlas alguno de sus poseedores.

Las figuras están colocadas por grupos, hombre y mujer; y el hombre está sentado en *icpalli*. Ambos tienen en los signos correspondientes, el día de su nacimiento, el cual como ya hemos visto, expresa también el nombre de la persona. Pero entre los días, hay símbolos curiosos y diferentes de los usados por los mexicanos. Su estudio comparado será muy interesante, y probablemente dará el conocimiento completo del calendario zapoteca.

Dijimos que en el reverso, después de las figuras, hay una tabla de años: debió escribir la el mismo poseedor que puso las leyendas, pues en ella se sigue el método mexicano.

La tabla comienza así:

1506-7—tochtlixiuitl.

1507-8—acaxihuitl.

La correspondencia es exacta: el año *ce Tochtli* fué el 1506 de nuestra era, y principio del siglo mexicano. Pero notemos que aquí abraza también el 1507. Esto es verdad; pues como el principio del año de los mexicas correspondía á nuestro 1º de Marzo, naturalmente debía extenderse á dos meses del año siguiente europeo.

Por primera vez hallamos una tabla de años con correspondencia tan exacta. El último año marcado en ella es el de 1692, y por eso referimos su formación á esta fecha.

Volvamos al principio del códice, á la pequeña tira á él agregada, pues sus nueve páginas merecen toda nuestra atención.

Para proceder con acierto y sin aventurarnos, veamos primeramente los datos consignados en sus jeroglíficos.

La 1ª y la 2ª lámina nos presentan un grupo figurativo de lugar, el cual comienza en aquella con el símbolo del firmamento, y sigue en esta con un gran árbol, enhiesto en tierra entre dos peñas. La figura de casa dentro del agua, que se ve en la lámina 3ª, parece ser la continuación de este simbolismo local.

En la lámina 1ª caminan dos indios, los cuales llevan á la espalda grandes estandartes de plumas, azules las del primero y verdes las del segundo: uno y otro empuñan

bastones con plumeros de colores; todo lo cual los acredita por jefes de una tribu peregrinante. La peregrinación se significa por el camino con huellas que llegan al símbolo de lugar citado; y esto indica que la tribu vino á establecerse ahí, procedente de otra región.

Los elementos componentes del nombre jeroglífico del lugar, son un firmamento, un árbol de zapote entre dos peñas, una casa en el agua,¹ y en el centro del grupo dos pescados.

El árbol nos da el nombre *zapotl*, y el de lugar Zapotlan. El firmamento, ya no está representado de la manera convencional antigua, por rayos de sol y estrellas circulares mitad blancas y mitad rojas: aquí es un cuadrado azul con estrellas blancas de cuatro picos. Firmamento es *ilhuicatl*; pero en pueblos adoradores de los astros, daba naturalmente la idea de la suprema divinidad, del dios por excelencia, del *teotl*. Esta y la anterior palabra forman el nombre de lugar Teozapotlan: se trata, pues, en el código, de la peregrinación de los zapotecas.

Pero ¿en dónde estaba este Teozapotlan? Estaba según la pintura, en una barranca entre dos montañas; mas de ahí bajaron á ubicarlo sus habitantes á otro lugar al lado de una laguna.

Los dos pescados del grupo jeroglífico nos dan el nombre de la región: Michuacan, de *michi* pescados. Se trata, pues, de un Teozapotlan de la región de Michuacan. No hay duda de que los mexicanos llamaban así al territorio de los tarascos, por sus muchos lagos y la gran cantidad de peces que en ellos había. Pero la región de los lagos se extendía más al Norte del actual Estado de Michuacan, hasta la gran laguna de Chapala y la de Sayula: abarcaba todos esos terrenos el Michuacan antiguo, y dentro de ellos está el Zapotlan de Jalisco; luego de éste se trata en la presente pintura.

Lo confirma su ubicación, pues no lejos de él, hay todavía una pequeña laguna, resto del antiguo lago en donde se encontraba ó á cuyas orillas se alzaba la ciudad.

Las huellas nos dicen que ese no era el lugar de origen de la tribu: ¿de dónde había venido? Todas las razas que bajaron peregrinando de Norte á Sur, conservaban la tradición de haber salido de Chicomoztoc.

Chicomoztoc significa siete cuevas; pero no es un lugar de siete cavernas, es figuradamente una región origen de varias razas, las cuales debieron ser en su principio trogloditas: y por eso expresaban la idea de ciudad con el nombre de cueva. Así los cronistas traducen Chicomoztoc por siete ciudades.

La vida troglodita de las tribus de la región Noroeste de nuestro territorio, está patente aún en los tarahumaras, quienes todavía habitan en cavernas en la sierra de Chihuahua.

Podemos pues figurarnos lógicamente en los primeros tiempos, á todas las tribus habitadoras del territorio que hoy forma el Estado de Jalisco, viviendo en cuevas en las barrancas de las sierras. Esta primera mansión parece significarse con el árbol que se alza sobre la tierra entre dos montañas. El Zapotlan troglodita estaba en el Chicomoztoc.

¹ La casa se representa como de costumbre, abiertas las paredes hacia fuera; pero aquí el copista queriendo mejorar el original, pinta curva la parte superior de las puertas. Defecto es éste de varias copias, y muchas veces por estas correcciones pierden su carácter original las pinturas jeroglíficas.

Las tribus de esa región tenían el nombre genérico de mecas, de *metl* maguey, por ser originaria y abundantísima en ella esta planta. Al contacto de los pueblos nahuas que bajaron del Norte, algunas tribus se civilizaron, y adoptaron la religión, el calendario y el culto de los invasores; dejaron sus habitaciones de cavernas, y empezaron á alzar pueblos en las llanuras, principalmente en las islas ó á orillas de las lagunas. Modificaron también su lengua, y formaron, ó por lo menos dieron origen al mexicano. Otras resistieron toda invasión y toda cultura, y fueron llamadas chichimecas, mecas perros ó bárbaros: ellos se decían águilas; y todavía cuando en los tiempos plenamente históricos llegaron al valle del Anahuac con Xolotl, vinieron á habitar en cuevas, traían lengua propia, y carecían de toda cultura.

A las primeras pertenecían los zapotecas, pues en la lámina 3ª vemos que alzan edificios en medio del agua.

Se nota en las tribus mecas, que si bien aceptaron el culto nahua de los astros, tenían plantas por deidades, y muchas veces de ellas derivaban su nombre. Nos bastará citar á los huexotzincas, de *huexotl* saúz, y á los mexicas, de *mexi* tallo del maguey. Los zapotecas tenían por dios al árbol *zapotl*, por lo cual le decían *Teozapotl*; y pusieron á su ciudad Teozapotlan.

Era sin embargo muy primitiva su cultura en aquel tiempo, que la pintura marca con el año 4 *Ozomatli*; y en ella encontramos la vida habitual de esos primeros zapotecas. En la 2ª lámina hay dos metidos en unos calabazos: el color azul expresa el agua en donde por costumbre estaban. De varios de nuestros antiguos pueblos lacustres cuentan los cronistas, que usaban el ponerse en la cabeza calabazos, y meterse así en las lagunas para acercarse á los patos y apresarlos. En la lámina 4ª están dedicados á la caza que les daba alimentos y vestidos. Como se cubrían con las pieles de los animales que mataban, aparecen en forma de éstos, uno con flecha y arco cogiendo á una rana, y otro con hacha cortando la cabeza á un tigre. En la misma lámina hay varias aves que caen cabeza abajo, manera de significar cómo mueren cazadas.

Evidentemente aquella tribu no era agricultora: no encontramos ni huellas de trabajos de campo en la pintura; pero tenía ya principios de industria, como lo expresa la casa construída y las ramas de zapote cortadas.

Y no obstante ese estado de atraso, la tribu estaba organizada y tenía su gobierno. En la lámina 4ª se ve á dos mujeres sentadas, y en la 5ª á un hombre que parece su marido y el jefe. Una de las mujeres tiene por jeroglífico una piedra *tetl*, y una mariposa *papalotl*, lo que nos daría el nombre Tepapalotzin; y el hombre lleva por signo una cabeza de jabalí con una cuerda, y debió llamarse Cuichecuyomecatl. El ejército de la tribu está significado por cuatro jefes guerreros que marchan delante de su señor, el uno con un estandarte á la espalda en forma de mariposa, el *papalopamitl*, el segundo con una gran culebra enredada en el cuerpo, el tercero vestido con el plumaje de una águila como los *cuauhtli* de los mexicanos, y el cuarto metido en la piel de una mona *ozomatli*.

Las cuatro dignidades guerreras de la tribu tenían cuatro nombres de animales: *Papalotl*, *Coatl*, *Cuauhtli* y *Ozomatli*.

La tribu emprendió su marcha haciendo conquistas. En la parte superior de esta lámina se ven atados por una cuerda al cuello y ahorcados, á dos de los enemigos, un jo-

ven y un viejo; y en la misma tenemos los siguientes nombres de los pueblos conquistados.

Teocaltzinco, en la línea divisoria de Puebla y Guerrero, representado por una casa, ya muy borrada, detrás de la cual está el signo del sol. No sabemos cuál fué el itinerario desde Zapotlan hasta ahí. ¿Siguió la tribu como otros muchos pueblos la costa de Michuacan, y atravesó Guerrero? El lugar citado parece indicarlo; pero esta tribu llegó á los actuales límites con Puebla.

Siguió por ellos á Xicotepec, representado por un cerro y una abeja *xicotl*: tenemos en esos límites el río Xicotlan. Después bajó á Tlapa, población hoy importante de Guerrero, significada aquí por una manta *tlapatilli*,

En la lámina 6ª siguen la peregrinación y las victorias. Los cuatro jefes guerreros tienen hermosos trajes de plumas, y uno de ellos además armadura de tigre. Los vencidos aparecen ahorcados. El nuevo lugar que atraviesa la tribu se significa con una muralla *tenamitl*, y es Tenanco, al Sur de Tlapa.

En la lámina 7ª la tribu penetra en la región que después consideraron sagrada los zapotecas, y esto parece significarse con el símbolo del firmamento. De él sale el nombre del nuevo lugar, expresado por la cabeza de un coyote, Coycoyan lugar de coyotes.

Sigue la peregrinación. En esta lámina hay tres jefes lujosamente adornados, y otros tres en la 8ª

En la siguiente llega la tribu á Teozacualco, de *teotl* dios representado por el sol, y *zacualli* templo piramidal: había penetrado en línea recta al centro del territorio de Oaxaca.

En seguida subió combatiendo á Tamazolla, de *tamazolli* zapo. Se ve ya á los guerreros que pelean. Habían llegado al corazón del antiguo señorío de Didjazá, y sus habitantes lo defendían. Alguno de los encuentros fué desgraciado, pues hay unos zapotecas muertos y atados por el cuello.

Hubo de rodear la tribu y atacar á Mitla, representada por una cabeza de muerto, *mictlan* lugar de los muertos; de ahí bajó á Exutla, expresada con un tallo de donde penden tres vainas de ejotes, *exotl* la vaina del frijol; y por fin conquista la gran ciudad de la región, y le pone por nombre Teozapotlan.

Su jeroglífico es el mismo del anterior Teozapotlan; pero así como en aquel la región se expresa con dos pescados, aquí se significa con una culebra: y vamos á dar explicación de esto.

La civilización maya-kiché, que en los primeros tiempos abarcó todo el Sur de nuestro territorio, fué introducida por los chanes ó culebras. Por eso, así como para marcar que el primer Teozapotlan estaba en la región lacustre de Michuacan, se acompañó un par de pescados al jeroglífico de lugar; aquí, para expresar la ubicación de la nueva ciudad del mismo nombre, se le agregó una culebra, por haberse fundado en el territorio de los chanes.

Hay además otra diferencia muy expresiva entre los dos grupos: en el primero el árbol de zapote no tiene frutos, mientras sí los tiene y abundantes en el segundo. El primero es el lugar que deja la tribu en busca de mejor suerte, y el segundo aquel en que vió colmadas todas sus esperanzas y satisfechas todas sus ambiciones; y esta diferencia

se significa elocuentemente con la falta de frutos en el primer árbol y con su abundancia en el segundo.

La colocación de los jeroglíficos de lugar de la lámina 9ª, parece indicar los límites del señorío zapoteca. Debió extenderse entonces, por el Poniente de Teozacualco á Tamazolla, por el Norte de Tamazolla á Mitla, por el Oriente de Mitla á Exutla, y por el Sur de Exutla á Teozacualco, quedando Teozapotlan en el centro de este cuadrado.

De la pintura no podemos sacar las fechas de estos sucesos, por no conocer aún la correspondencia de los años zapotecas; pero la fundación del primer Teozapotlan se pone en el año 4 *Ozomatli*, y la del segundo en el 9 *Tecpatl*, lo cual da 240 años, que duró la peregrinación de los zapotecas hasta su establecimiento definitivo.

Conquistadores de una raza superior á ellos, debieron necesariamente recibir su influencia, en sus costumbres, en su religión, en su organización y en su lengua: solamente les quedó, como recuerdo indeleble de su origen, el calendario nahua, tal vez modificado, pero teniendo siempre por bases inmutables las combinaciones cronológicas de Huehuetlapallan.

Este códice nos enseña, en fin, de manera ya indiscutible, el origen y punto de partida de los zapotecas, quienes llegaron á formar en su nueva mansión el poderoso señorío de Cocijoeza.

RELIEVES DE CHIAPAS.

Yo llamaría más bien á estos relieves, ladrillos de Palemke. Autorízalo el haberse encontrado en lugar perteneciente á la región de la antigua cultura palemkana; y si bien son de pizarra, tienen forma de ladrillos. Son semejantes á los asirios; y se les parecen también, en la particularidad de estar esculpidos por un lado y pintados por el otro. Por su forma debieron ser parte de alguna pequeña escalinata de altar. Hablo de los grandes; pues de los pequeños, circulares y cuadrados, no nos ocuparemos, y basta reproducirlos en las láminas para dar cabal idea de ellos. Todos estos objetos son del mismo tamaño en que aparecen copiados.

La península Maya y Palemke alcanzaron una cultura especial y extraordinaria, de origen muy diverso de la nahua; pero conformes están las tradiciones de esos pueblos, en que, por resultado de varias emigraciones de los nahuas, recibieron la civilización de éstos, y la mezclaron con la suya propia. Los mayas recordaban la invasión de los Tultulxih, y todos sus cronistas é historiadores nos hablan de su conquista por los toltecas, lo cual no es del todo exacto. Los kichés en su Popol Vuh refieren cómo recibieron la nueva religión de *Quetzalcoatl*, *Cucumatz*. Se presentan claras las huellas de una poderosa invasión, en el hecho de haber adoptado todos los pueblos del Sur, la aritmética y el calendario de los nahuas. Si encontráramos la imposición de su culto, ya no podría haber duda de ese trascendentalísimo hecho histórico; aun cuando nos apareciera mezclada la religión de los astros de los invasores con el antiguo culto zoolátrico de los animales, practicado en la región invadida. Entonces aparecería la evolución sociológica de pueblos de diferentes razas y de lenguas diversas, acercándose por la unidad de civilización; y en camino, por la selección de sus elementos, de formar poderosas nacionalidades aproximadas por intereses comunes. Si la Conquista vino á destruir esta mar-